

I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2009.

Versiones sobre la autoridad. Ejercicios en tiempos de transformación.

Greco, María Beatríz.

Cita:

Greco, María Beatríz (2009). *Versiones sobre la autoridad. Ejercicios en tiempos de transformación. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-020/359>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eYG7/Dy0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VERSIONES SOBRE LA AUTORIDAD. EJERCICIOS EN TIEMPOS DE TRANSFORMACIÓN

Greco, María Beatriz
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo se inscribe en el Proyecto UBACyT 424 "Autoridad, ley simbólica y subjetivación en las escuelas de nivel medio" y constituye un fragmento y avance del recorrido bibliográfico que realizamos en la búsqueda de renovar y reformular sentidos en torno a la cuestión de la autoridad pedagógica. En estos tiempos de intenso debate en torno al lugar de la autoridad y el valor de la ley y las instituciones, revisar sentidos y discutir acerca del lugar de la estos conceptos aparece como una tarea necesaria. En las instituciones educativas, particularmente, el cuestionamiento y la supuesta pérdida de lo que habitualmente sostenía el trabajo de educar, parece desmembrar la trama intersubjetiva e institucional. Cuando las relaciones de autoridad y el lugar del maestro se ven cuestionados se hace necesario tanto recuperar como reinventar nuevos modos de pensar la autoridad. El trabajo recorre el pensamiento de tres filósofos: Arendt, Hobbes y Rancière. Sus maneras de pensar, mirar y hacer lugar a los conceptos ofrecen esos múltiples sentidos en torno a la autoridad que nuestra reflexión actual requiere.

Palabras clave

Autoridad Relación Pedagógica Política

ABSTRACT

DIFFERENT VERSIONS ON AUTHORITY

This work is register within the Project UBACyT 424 "Authority, Law and symbolic subjectification in High schools" and is a piece of travel literature and progress we made in finding ways to renew and reshape around the issue of teaching authority. In these times of intense debate about authority's places and value of law and institutions, and discuss ways to revise the place of these concepts appear as a necessary task. In educational institutions, particularly the questioning and the supposed loss of what usually held the job of educating, it seems to break the intersubjective and institutional weave. When the relations of authority and place of the teacher are in question, it is necessary to recover as much to reinvent new ways of thinking about authority. The work goes the thinking of three philosophers: Arendt, Hobbes, and Rancière. The way they think, look and give rise to concepts such multi-way around the authority that our current thinking required.

Key words

Authority Teaching Relationship Política

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se inscribe en el Proyecto UBACyT 424 "Autoridad, ley simbólica y subjetivación en las escuelas de nivel medio" y constituye un fragmento y avance del recorrido bibliográfico que realizamos en la búsqueda de recuperar, renovar y reformular sentidos en torno a la cuestión de la autoridad, en general y la autoridad pedagógica en particular.

En estos tiempos de intenso debate en torno al lugar de la autoridad y el valor de la ley, las leyes y las instituciones, revisar sentidos y discutir acerca del lugar de la autoridad aparece como una tarea necesaria y urgente. En las instituciones educativas, particularmente, éstos son tiempos de cuestionamiento del sentido, en los que la trama intersubjetiva parece desmembrarse o desordenarse. Cuando las relaciones de autoridad y el lugar del maestro, en tanto lugar de saber y poder, se ven cuestionados, las escuelas parecen volverse espacios confusos; seguimos hablando, en-

contrándonos en los mismos espacios, ejerciendo similares funciones pero mucho de lo que hacemos ha dejado de tener la capacidad de instituir y habilitar subjetividad como en otro tiempo. Por esto, interrogarse e investigar los sentidos de la autoridad se vuelve prioritario.

En este trabajo, tomamos los desarrollos teóricos de cuatro filósofos que, de diferentes maneras, se acercaron al problema. La lectura de algunos momentos de la obra de Hanna Arendt, Thomas Hobbes y Jacques Rancière permite reabrir sentidos anudados, movilizar los sedimentos de un concepto que, a fuerza de no interrogarse, corre el riesgo de anquilosarse o de naturalizarse, sin dar oportunidad para su reformulación.

Arendt, la fundación y el relato

En el recorrido que Arendt realiza en torno al concepto de autoridad, particularmente en "¿Qué es la autoridad?" (2003), parece haber una voluntad y un objetivo: dar a pensar a la autoridad ligada íntimamente al campo político y diferenciada del poder, en un movimiento que interroga una y otra vez los problemas del vivir juntos de los humanos. Es éste el centro de su planteo, en sus diversos textos: la existencia misma de una comunidad plural, la potencialidad del actuar en común y la concertación de acciones que no niega el conflicto. Por esto es que el lugar de la autoridad guarda una particular importancia, no en tanto lugar de dominio sino como aquel que funda y sostiene, se hace garante y protege el espacio "entre" los hombres, ese mundo común que es construcción siempre por hacer y rasgo de lo humano siempre a renovar.

La filósofa señala el origen romano del concepto y reconoce la ausencia de la autoridad en el mundo moderno, su vinculación con la fundación: dar comienzo a una nueva institución política y hacerla crecer, aumentarla, a partir de una autoría y garantizando su crecimiento. El origen de la palabra, señala Arendt, proviene de *actor augere*, es el autor que funda y aumenta constantemente la fundación de una ciudad o de una institución, no el artifice que construye cada parte de esa ciudad sino el que le da nacimiento, produciendo algo nuevo.

Este sentido ubica a la autoridad ya no como quien se impone sobre otros en razón de un lugar de superioridad, sino por pertenecer a un mundo común y asumir una responsabilidad en él, por contar con una experiencia que habilita el nacimiento. Es una manera de plantear la autoridad incluida en un espacio de relaciones político-sociales más amplio, en un contexto que le da su lugar y delimita el sentido de sus actos, lo que le otorga reconocimiento y, por tanto, una obediencia consentida por dar algo que otros requieren para vivir en conjunto. Una autoridad que siempre despliega sus acciones y se constituye entre dos o más de dos, donde algo más que ella misma y sus palabras o gestos está incluido.

Arendt introduce, mediante su pensamiento, su preocupación por el comienzo, el origen como el nacimiento de algo nuevo y la pregunta por aquello que reúne, liga, sostiene, en términos políticos, a una comunidad. Por esto es que sus recorridos en diferentes textos ligan autoridad, fundación y transmisión.

La autoridad de la que habla Arendt se sostiene en un orden trascendente, más allá de ella misma, que le es conferido por su relación con el origen. No es poder ni violencia, coerción ni persuasión, no es consenso; es jerarquía y obediencia allí donde obedecer implica una acción libre. Pero, ¿qué es esta obediencia en libertad?, ¿cómo es posible obedecer y mantenerse libre, en el mismo acto?, ¿es esta obediencia consentida libremente una forma de vivir con otros, de hacer un mundo común? Una aparente contradicción nos conduce a recuperar otros conceptos arendtianos, a buscar sus articulaciones y a trabajar allí un entramado entre autoridad, fundación, obediencia, libertad, mundo común y relato.

Es posible avanzar una hipótesis: el centro de la preocupación política de Arendt, el cuidado de ese mundo común, en común con otros, requiere de un trabajo político en torno a la vida humana que es "vida narrada", tramas de relatos que se dicen a uno mismo y entre sujetos lo que la vida es o puede ser, lo que el mundo significa o puede significar, lo que sabemos desde nuestros ancestros y lo que aún está por saberse. La autoridad sería, en este sentido, el ejercicio de la narración misma, lo que nos liga, nos reúne y nos separa de otros. Así, la obediencia se entrega a la palabra y la libertad implica constituirse en esos seres parlantes (sujetados a la vez en el lenguaje) que se dicen a sí mismos en

espacios comunes, habitados con otros.

Por tanto, Arendt nos da a pensar que es la narración lo que funda la vida humana, lo que la hace específicamente humana y, si fundación se halla en relación con autoridad -como señaláramos antes- podemos hablar de una autoridad del relato que nos hace, nos constituye, que construye ese mundo común, en el encuentro con otros a través del relato. La lectura que el pensamiento arendtiano habilita, en torno a la autoridad, nos ofrece un sutil recorrido que se desplaza del ejercicio de una función hacia la construcción de un mundo donde alojarse cada uno, en el encuentro con otros, a través de la narración de la vida misma. De ella se desprenden otros pensamientos para dar encarnadura y sentido, hoy, en nuestro tiempo, a ese difícil lugar de la autoridad del que enseña. Más que solicitud de obediencia a lo que alguien ordena, en lugar de dominación y sometimiento, la autoridad implica el trabajo artesanal de un tejido en palabras, dichas y escuchadas, en silencio y en forma de voces, de un mundo común que nos incluye a todos por igual y que otorga, política y subjetivamente, el espacio humano de la libertad.

Hobbes, las pasiones y el Leviatán (o la ficción de la autoridad)
¿Qué es la autoridad sino un modo de respuesta política a las pasiones humanas? Parece preguntar Hobbes en diferentes lugares de su obra pero, fundamentalmente, al delinear la figura del Leviatán, figura capaz de concentrar el poder necesario de ordenamiento y pacificación, figura artificial y creada más allá de toda supuesta naturaleza humana originaria. La figura mítica se alza con el afán de mantener el orden necesario, evitar la “guerra de todos contra todos”, garantizar la paz y hacer posible una vida en sociedad, a cambio de obediencia.

Hobbes nos advierte sobre una naturaleza humana conflictiva que, curiosamente, se caracteriza por la igualdad: igualdad amenazante que supone la siempre abierta posibilidad de darse muerte los unos a los otros, o de buscar imponerse sobre otros por un deseo de gloria o de vanagloria. ¿Habrá entonces una necesidad de Leviatán?

Hobbes está interesado en la preservación del orden más que en la fundación de un espacio común y múltiple a la vez, en la reducción del miedo más que en dar cauce a la conflictividad haciendo lugar a una multiplicidad. Su propuesta -fundadora del pensamiento político moderno- es justamente, modernamente política. Supone la preocupación por dar unidad a la multitud, por otorgarle representación en una persona que se erija como representante. Su preocupación es “*Cómo una multitud de hombres se convierte en una persona*” Hobbes (2004: 115). El Leviatán es entonces, esa figura unificadora y protectora, artificial y producida para proteger; un Estado -institución de instituciones- articulador de la vida de todos los ciudadanos de una nación que otorga paz y seguridad a cambio de obediencia de reglas y leyes. Protección y obediencia son, entonces, las dos caras de un mismo pacto que supone beneficios y renunciaciones, seguridad ganada y una disposición para formar parte de un orden que no debe quebrantarse.

La autoridad del Leviatán se ejerce entonces, en nombre de ese orden que mantiene un estado de pacificación y permite reunir a la multitud disgregada bajo su mando. Es el miedo, la pasión causante de la necesidad de autoridad, de la creación del Leviatán, ese dios mortal, artificialmente construido para someter el miedo sometiendo a cada hombre a su poder. Es la respuesta que da el Estado hobbesiano, redirigiendo el “miedo desencadenado” al “miedo organizado”, donde el poder de la autoridad garantiza la vida pacífica imponiendo temor al ejercerse pero permitiendo el despliegue en sociedad.

La autoridad hobbesiana es esa ficción necesaria y ordenadora, dadora y demandante, amada y odiada que, lejos de dar cuenta de una “naturaleza” humana claramente definida a la que habría que reducir y “civilizar”, ofrece múltiples lecturas. La actualidad del problema sigue vigente. Nuestro tiempo, incluso alejado del tiempo histórico de la institución del estado moderno, parece proponer los mismos interrogantes y desvelos políticos. ¿Qué implica “vivir juntos”, qué protecciones necesita la vida humana para sostenerse y desplegarse?, ¿de qué manera la organización estatal y social y el lugar de la autoridad en ella, son capaces de garantizar ese sostén y ese despliegue?, ¿cómo impedir la guerra y promover la paz?, ¿qué es la guerra y qué es la paz?, etc. Con otras claves, con otros conflictos, estas preguntas no terminan de responderse.

Jacques Rancière: la igualdad y la ignorancia de un maestro

La figura de un “maestro ignorante” es la que nos acerca Rancière en su libro homónimo recuperando la historia de Jacotot, un pedagogo del siglo XIX que descubrió que es posible ejercer la autoridad del que enseña emancipando a otro. El maestro ignorante puede transmitir lo que ignora porque emancipa al alumno y porque ignora, a su vez, la supuesta desigualdad del alumno ante el maestro, firmemente convencido de la igualdad “de cualquiera con cualquiera”. La obsesión del filósofo contemporáneo se centra en este punto: cómo sostener un principio de igualdad actualizándolo cada vez, construyendo singularidades y relaciones donde se encarna en forma de palabras dichas y oídas, cuerpos, tiempos y espacios habilitadores de posiciones democráticas. Su pensamiento verifica la posibilidad de un sujeto (un maestro, por ej.) en permanente proceso de emancipación que, a su vez, pone en marcha procesos emancipatorios en los otros (sus alumnos). Es el modo en que se presenta la figura de este maestro ignorante: un sujeto que establece una particular relación con el conocimiento, consigo mismo y con quienes aprenden a partir de un modo de transmisión inacabado, que aloja su propia ignorancia. Rancière abre el espacio de la paradoja: una autoridad igualitaria, que rompe la cadena de sometidos y sometedores, explicados y explicadores, dominados y dominadores, maestros (amos) y alumnos dependientes. Es posible entonces que el lazo que reúne maestro y alumno se desate sin destruir la relación, que la igualdad del pensamiento emancipado y emancipador, el de la palabra propia haga su trabajo.

CONCLUSIONES

Los pensamientos filosóficos recorridos dan a pensar algunos sentidos que nuestro tiempo urgente, demandante de respuestas, no permite percibir: la autoridad en tanto habilitante de espacios políticos y humanizantes (Arendt), ficción ordenadora y posible de ser recreada (Hobbes), garante de un principio de igualdad siempre por actualizarse (Rancière).

Los trazos que los tres filósofos nos ofrecen no siempre coinciden, en ciertos momentos se tensan y generan oposiciones irreductibles. No obstante, al reconocerlos, nuestro pensamiento se multiplica, encuentra nuevos recorridos, gana en capacidad de análisis. Es éste el sentido que el trabajo de investigación nos ofrece.

Cuando hoy se debate la recuperación de la autoridad perdida desde una visión melancólica, sobretodo en educación, se corre el riesgo de impedir el despliegue de miradas de reconocimiento de nuestro tiempo, de las subjetividades en juego hoy, de lo inédito y lo posible de ser creado hoy, no para remediar sino para generar nuevas condiciones. Es el despliegue de lo que nace a partir de la autoridad lo que importa, de lo que comienza a acontecer a partir de la fundación y no un orden de imposición, dominación o sometimiento parece decirnos Arendt.

Hobbes pondrá en el centro de la escena las mismas preocupaciones pero proponiendo otros modos de construir el vivir juntos entre humanos centrada en la necesidad de una figura ordenadora, la ficción autoritaria del Leviatán sujetando las pasiones, el miedo y el riesgo de muerte entre sus manos.

Rancière advertirá que es la igualdad y su potencial subjetivante lo que está en juego, incluso cuando se trata de enseñar y aprender, en relaciones asimétricas como las pedagógicas. Sólo se trata de reconfigurar posiciones, de desarmar jerarquías, de pensar políticamente, no individual ni acriticamente, de recrear condiciones para desplegar el siempre difícil trabajo de “vivir juntos”.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDET, H. ¿Qué es la autoridad?, en Entre el pasado y el futuro, Barcelona, Ed. Península, 2003.
- GRECO, M.B. La autoridad (pedagógica) en cuestión. Pensamientos sobre la autoridad en tiempos de transformación, Rosario, Ed. Homo Sapiens, 2007.
- HOBBES Th. LEVIATÁN (1651), Buenos Aires, Ed. Libertador, 2004.
- RANCIÈRE, J. El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual, Barcelona. Ed. Alertes, 2003.
- RANCIÈRE, J. El desacuerdo. Política y filosofía, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión, 1996.